



COMUNICACIONES GUMILLA

# Acompañar en medio de la emergencia

En el espacio de la tarde se presentaron experiencias de solidaridad en medio de la emergencia humanitaria compleja en la que está sumergida Venezuela. Las organizaciones fueron: Prepara Familia; Fe y Alegría y las Madres Promotoras de Paz, una experiencia que nació hace varios años en Ciudad Guayana para concienciar a la familia sobre la reproducción de la violencia en el trato cotidiano; el Servicio Jesuita de Refugiados, organización que tiene como misión acompañar, servir y defender a los migrantes forzados; y la Fundación Latidos que trabaja en la promoción de actividades culturales con niños, jóvenes y adultos mayores.

En el x Encuentro de Constructores de Paz "Vivir con dignidad", todos los presentes entendieron que, en medio de este contexto de dificultad, no basta hacer cualquier cosa para sobrevivir, no basta salvarse individualmente. Hay que hacer un esfuerzo para encontrar la brújula en medio de la tempestad y seguir lanzando las redes mar adentro.

## PREPARA FAMILIA: CON LOS BRAZOS ABIERTOS EN CARACAS (KATHERINE MARTÍNEZ)

La organización *Prepara Familia* nació en el año 2008 iniciando el acompañamiento cercano y espiritual a las familias y a los niños. Desde las primeras visitas de un pequeño grupo de voluntarios al Hospital J.M. de los Ríos, se evidenciaba la carencia de asistencia a las madres que se trasladaban desde todo el país a la institución.

Muchas llegaban a la capital sin familia, sin dinero, y sin lugar donde quedarse. La labor de *Prepara Familia* comenzó ofreciendo apoyo con ropa, tarjetas telefónicas para llamar y apoyo emocional a las mujeres cuidadoras de los niños enfermos.

En el año 2011, gracias a las donaciones de algunos particulares y empresas, se realizó la remodelación de la sala de neurocirugía. Fueron instalados nuevos aires acondicionados, los baños fueron totalmente renovados y fueron instala-

*Se va tejiendo entre los miembros una red de fraternidad con notas musicales. Así, por ejemplo, Jesús Ignacio, de ocho años, que ya pasó su curso de percusión, tiene dos alumnos a quienes les está enseñando lo que él ya sabe, ¡y con una seriedad!... Crecen como personas. Se fortalece el sujeto.*

dos lockers para el personal. También se adquirieron sofá-camas para las madres, sillas y varios muebles requeridos.

Más adelante, y con la expansión del programa de voluntarios a colegios privados, se comenzó a realizar viernes de arte, de cuentos, de títeres, de manualidades; viernes musicales, espirituales y, una vez al mes, la celebración de cumpleaños de los niños, de las madres y del personal del hospital. A partir de ese año se consolidó la meta de abarcar más salas, y actualmente la organización apoya a todos los servicios del hospital y a varias unidades pediátricas de distintos hospitales públicos en Caracas.

Varias alianzas fueron fundamentales para el crecimiento: la escuela de puericultura “Stella Matutina” ofreció un espacio para servir como centro de acopio; el grupo “Acompañando en la esperanza”, del Grupo Social Cesap, permitió la creación de un fondo para apoyar a los niños en materia de alimentación; y, adicionalmente, egresados de su programa “Acompañando en el dolor” apoyaron a las mujeres cuidadoras.

En mayo de 2014 la organización adquiere personalidad jurídica propia y, al recrudecerse la situación de salud en el país, comienza el proceso de incidencia en varios niveles, se introducen recursos y amparos con redes como Codevida y Red Naranja para proteger los derechos de los niños y sus familias.

En 2017 comenzaron formalmente los esfuerzos internacionales. El 21 de diciembre, junto a la organización Cecodap, fueron solicitadas Medidas Cautelares ante la CIDH para los niños de la unidad de nefrología del Hospital J.M. de Los Ríos. Estas fueron otorgadas el día 21 de febrero de 2018. En octubre de ese mismo año fue solicitada la ampliación para trece servicios más del Hospital. También la organización asistió a audiencias en varios periodos de la CIDH sobre salud, alimentación y discapacidad.

Consecuentemente, en tres oportunidades fueron convocadas mesas de trabajo: en mayo (República Dominicana), octubre de 2018 (Estados Unidos) y febrero de 2019 (Bolivia) para revisar el cumplimiento de las medidas. *Prepara Familia*, en cada una de ellas, presentó pruebas del total desacato por parte del Estado.

El 21 de agosto de 2019, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos otorgó medidas cautelares a trece servicios más del Hospital J.M. de los Ríos.

## **FUNDACIÓN LATIDOS: UNA EXPERIENCIA QUE LATE EN EL OESTE DE BARQUISIMETO (LUIA PERNALTE)**

Uno se acerca a la sede de la *Fundación Latidos*, en La Carucíña, comunidad popular del oeste de Barquisimeto, y ve un hormiguero formado por niños y adolescentes de diferentes edades, se nota que hay gente con corazón que late fuerte: instrumentos musicales por todos lados, “maestros” también de diferentes edades. Esa Fundación es una bendición.

Pero no son solo niños y jóvenes. “Yo me inscribí en el curso de cuatro para adultos”, comenta Virginia, abuela ya, secretaria de un instituto educativo. “Voy lento, pero sé que aprenderé”. Y más allá, un grupo de abuelas también, ensayando una danza, se les nota la felicidad y el empeño que ponen en sus pasos.

La Fundación Latidos surgió en febrero del año 2015, como una propuesta para fomentar la convivencia pacífica a través del arte, especialmente de la música, con las Hermanas Misioneras Médicas y la hermana Maigualida al frente –monjita maracucha que toca cuatro, maraca, tambora– y Sughey, educadora, maestra de música, laica comprometida, entre otras.

La Carucíña es una urbanización creada por el Inavi hace ya unas cuantas décadas. Tiene fama de ser una comunidad violenta, pero por dentro hay mucha gente buena, como en todas partes, que solo esperaba oportunidades y espacios para construir fraternidad.

Sus líderes nos comentan:

Tenemos más de noventa niños que participan de los cursos de cuatro, percusión, batería [...] También tenemos un coro [...] Y además de los niños y niñas, están los jóvenes, y ahora adultos, que disfrutan mucho de sus ensayos de danza y hay que ver el empeño de los que están estudiando cuatro.

“La música transforma”, asegura Sughey. “El tímido se vuelve comunicativo y el que estaba en riesgo se aleja del peligro”.

Se va tejiendo entre los miembros una red de fraternidad con notas musicales. Así, por ejemplo, Jesús Ignacio, de ocho años, que ya pasó su curso de percusión, tiene dos alumnos a quienes les está enseñando lo que él ya sabe, ¡y con una seriedad!... Crecen como personas. Se fortalece el sujeto.

*El mensaje nos llevaba a ver en el rostro del otro a un hermano y no a un enemigo. No podemos olvidar que la hospitalidad es una interacción entre seres humanos que se reconocen como iguales.*

Aliados de diversos tipos han ampliado el impacto de esta Fundación: la parroquia Jesús de Nazaret, llevada por los padres jesuitas, y las hermanas de Tarbes cedieron en comodato un local muy bien ubicado para que se establecieran. Se trata del Centro Comunitario de Lomas de León, detrás de la Carucíeña, donde Fe y Alegría tiene un Centro de Capacitación Laboral con la hermandad Dominicana... A todas les brindan apoyo para sus actividades especiales. Cuentan para ello, además del coro, con un grupo musical: Latidos Son, con mucho ritmo. Latidos es una Fundación con corazón, que siembra vida y paz en la comunidad.

#### **LA CARAVANA CULTURAL POR LA HOSPITALIDAD: UN LLAMADO PARA LA PAZ (YOVANNY BERMÚDEZ, S.J.)**

La caravana cultural por la hospitalidad es un programa iniciado hace tres años, en un trabajo conjunto entre el SJR-Venezuela y la Dirección de Arte y Cultura de la UCAT. Este programa se llevó a cabo, primeramente, en el contexto de la zona fronteriza colombo-venezolana. Con dicho programa se promovió la resignificación de los espacios públicos, para compartir la experiencia de la hospitalidad y así incidir en la transformación de los lenguajes agresivos y violentos que agreden a la otra persona, especialmente en contextos de migración. Por medio de distintas experiencias artísticas se compartió con las personas en la cotidianidad del espacio público, a ser constructores de paz a través de relaciones de hospitalidad con las personas del entorno cercano.

El mensaje fue anunciar que al ser hospitalarios acogemos a las personas sin importar la raza, condición social, pertenencia política, religión, orientación sexual. El mensaje nos llevaba a ver en el rostro del otro a un hermano y no a un enemigo. No podemos olvidar que la hospitalidad es una interacción entre seres humanos que se reconocen como iguales.

En el primer ciclo de la "Caravana cultural por la hospitalidad en la frontera" llegamos a diez localidades entre los estados Apure, Táchira y Zulia. El espacio público en la frontera se transformó en el lugar para sensibilizar y educar sobre las historias de personas en mo-

vimiento por la migración forzada. De esta manera apoyamos la construcción de nuevos lenguajes que permitieran conocer las dinámicas de la cultura de la vida que estaban gestándose en la zona fronteriza.

El segundo ciclo se desarrolló en las comunidades. El mensaje tenía como objetivo generar espacios de convivencia pacífica en la comunidad y en los hogares. Actualmente, el programa se ha convertido en el modo de acercarnos a los centros educativos, para compartir con niños, niñas, adolescentes (NNA) y docentes, que la hospitalidad abre las fronteras, y las personas, sin importar la nacionalidad, merecen nuestro respeto y estima.

Nuestra experiencia de construcción de paz, nos ha permitido constatar que hacer sostenible la construcción de la paz en las comunidades, en los centros educativos, en las familias y en el país, tiene que ir de la mano de la reconstrucción del tejido social y con la creación de vínculos sociales. Por tanto, la paz es un proceso social encaminado a la búsqueda de la comprensión mutua, del bien común y del equilibrio de intereses personales, comunitarios y sociales.

El segundo aprendizaje que hemos adquirido es que los derechos culturales son una herramienta fundamental para la apropiación de la construcción de la paz y la no violencia, lo que supone una pedagogía y un liderazgo para la paz. La cultura nos ha ayudado a construir un puente entre las comunidades.

Y, por último, en relación con lo anterior, las caravanas culturales por la hospitalidad nos han enseñado a ver la ciudad como el espacio de interrelaciones que no puede ser dejado a los efectos de la exclusión, ni de la violencia social de sus habitantes.

La construcción de la paz sostenible en las ciudades es posible porque en el espacio público se ejerce la ciudadanía, se estructura lo público y se respeta la convivencialidad con los diferentes. Con las caravanas culturales por la hospitalidad recuperamos el encuentro en la ciudad, en la comunidad y en la escuela.

\*Periodista. Miembro del área de investigación en la línea de pueblos indígenas, justicia-socio-ambiental y ecología de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.